

Notas sobre la antroponimia cómica en Calderón

Isabel Hernando Morata

Universidad de Santiago de Compostela

Quizá el más célebre de todos los graciosos calderonianos sea el de *La vida es sueño*, Clarín. En cuatro comedias más de Calderón hay un personaje del mismo nombre, el cual comparte escenario con otros agentes cómicos¹: Rústico² en *Celos aun del aire matan*, Moscón en *El mágico prodigioso*, Lebel y Franchipán³ en *El mayor encanto amor* y Sabañón y Pantuflo en *Los tres mayores prodigios*⁴. Todos los nombres propios citados tienen algo en común: ninguno es neutro, como pueden serlo Diego o Inés, sino que indican una cualidad del personaje. Desde Lessing se conoce como «nombres parlantes» a estos antropónimos que describen moral o físicamente a su poseedor⁵. De este modo, Clarín señala un carácter locuaz e indiscreto, pues, como dice el gracioso así llamado en *La vida es sueño*, «si el tal Clarín suena, / podrá decir cuanto pasa / al Rey, a Astolfo y a Estrella»⁶; Rústico es sinónimo de sencillo y campestre⁷, y Moscón, además de significar 'mosca grande', se refiere en la época a un hombre que logra lo que desea haciéndose pasar por tonto⁸.

¹ Estas y otras observaciones sobre los nombres parlantes se apoyan en la lista de graciosos confeccionada por Tyler y Elizondo, 1981, pp. 437-439.

² Tyler y Elizondo, 1981, p. 471 clasifican a Rústico como «villano».

³ Tyler y Elizondo, 1981 no recogen a Franchipán en la lista de graciosos ni en la de villanos.

⁴ Tyler y Elizondo, 1981, p. 470 consideran a Clarín en *Los tres mayores prodigios* no como gracioso sino como villano.

⁵ López López, 1989, p. 12.

⁶ Calderón de la Barca, *La vida es sueño*, p. 49. Sobre la denominación de Clarín ver Lauer, 2002, pp. 153-154.

⁷ *Autoridades*, 1737.

⁸ *Autoridades*, 1734. Respecto a Sabañón, *Autoridades*, 1739 recoge que «Comer como un sabañón» es una «frase familiar, que comúnmente se aplica al que come mucho». Por último, Pantuflo, también según

Ya Aristóteles observa en su *Poética* la importancia de la onomástica para determinar el carácter del personaje⁹; en el s. iv d. C. Donato indica que los nombres de persona en las comedias deben ajustarse a una etimología capaz de sugerir significados¹⁰. Plauto¹¹ inaugura la tradición de la antroponimia significativa, que recorre la literatura desde la comedia latina hasta la actualidad¹². El objetivo de este trabajo es observar la presencia en las comedias calderonianas de los nombres parlantes y de otros nombres que, aun no perteneciendo con claridad a esta categoría, pues no se refieren a una característica del personaje, poseen contenido semántico. El campo de estudio se limita, como se ha dicho, a las comedias, pues la onomástica de los autos sacramentales y del teatro breve tiene un carácter especial y no es posible detenerse ahora en ella¹³.

La mayor parte de estos antropónimos con significado pertenecen a los graciosos, si bien algunas damas poseen nombres como Aurora o Estrella que —igual que ocurre con otros tantos nombres femeninos de hoy en día— tienen un referente en la realidad. En los graciosos este tipo de antropónimos evidencian un rasgo siempre degradante: cobardía, estupidez, indiscreción o fealdad física¹⁴. La relación entre el apelativo y la cualidad que señala puede ser de diverso tipo:

En algunos casos el vínculo es directo. Son adjetivos como Bato, el gracioso de *Eco y Narciso* y de *Fortunas de Andrómeda y Perseo*, definido como ‘Hombre tonto, o rústico y de pocos alcances’¹⁵; Chato en *La hija del aire I y II* y *Judas Macabeo*, ‘Persona que tiene las narices hundidas, cortas y anchas’¹⁶, o Malandrín en *Amado y aborrecido* y *El castillo de Lindabridis*, ‘Malhechor, ruin y bellaco’¹⁷.

Otros nombres propios indican una cualidad del gracioso por metonimia, pues se refieren a objetos o realidades cuyas características se aplican al personaje. Ejemplos de esta clase son el mencionado Clarín, que, como el instrumento musical, suena y proclama información a los cuatro vientos; Pasquín en varias comedias, como en *Las*

Autoridades, 1737, denota un tipo de calzado. Como se verá, Sabañón, pese a tener un referente en la realidad, no es propiamente un nombre parlante pues no subraya un rasgo concreto del personaje.

⁹ López López, 1989, p. 5.

¹⁰ López López, 2003a, p. 32.

¹¹ Sobre la onomástica plautina ver: Martín Fernández, 1977; López López, 1989 y López López, 2003a.

¹² Pueden verse las aportaciones sobre nombres parlantes en Cicerón —López López, 2003b—, los libros de caballerías españoles —Marín Pina, 1990—, Gracián —Spitzer, 1991—, Quevedo —Iventosh, 1961a—, Tirso de Molina —Abrams, 1967—, Remiro de Navarra —Iventosh, 1961b—, los escritores realistas españoles —Amores, 2010— o Muñoz Seca —Martínez Sariago, 2004-2005.

¹³ Siles, 2003, p. 220 advierte cómo Cervantes juega con la comicidad de los nombres parlantes en *El retablo de las maravillas*. Sobre la antroponimia en la literatura puede consultarse Arellano, 1986b; en el teatro clásico: De José Prades, 1963; en Lope de Vega: Morley y Tyler, 1961, y, en Calderón: Tyler y Elizondo, 1981 y Huerta Calvo y Urzáiz Tortajada, 2002; también realiza importantes anotaciones sobre los nombres parlantes calderonianos Navarro González, 1981 en su artículo sobre el lenguaje de la comicidad en este dramaturgo.

¹⁴ Lo mismo advierte Navarro González, 1981, p. 118.

¹⁵ *Diccionario de la Real Academia*, 1884.

¹⁶ *Autoridades*, 1729.

¹⁷ *Autoridades*, 1734. Más nombres de este tipo son: Batillo en *El hijo del Sol Faetón*, Calabazas en *Casa con dos puertas mala es de guardar*, Malacuca en *El mayor monstruo del mundo*, Morlaco en *Duelos de amor y lealtad* y *La exaltación de la cruz*, Moscón en *El mágico prodigioso* y Rústico en *El laurel de Apolo*.

armas de la hermosura o *El conde Lucanor*¹⁸, pues, al igual que estos escritos satíricos que se cuelgan de las paredes, el gracioso resulta en muchas ocasiones mordaz y crítico¹⁹; o Lirón en *El monstruo de la fortuna*, a quien se atribuye el «vicio» de la pereza de ese animal, conocido por dormir durante todo el invierno²⁰.

Por último, ciertos antropónimos con significado no se refieren ni directa ni indirectamente a un rasgo moral o físico del personaje, o este no se ha podido adivinar. De José Prades los considera «nombres de significación cómica»²¹ y Navarro González «nombres grotescos»²²: ciertamente, estos sustantivos resultan ridículos y divertidos al constituirse como nombres propios: Cojín en *No hay que creer ni en la verdad*, Escarpín en *Los dos amantes del cielo* o Ponleví —un tipo de tacón de zapato— en *La banda y la flor*²³.

A esta función de los nombres con significado de caracterizar o, más aún, caricaturizar, a los personajes que los portan ha de sumarse otra, la de promover juegos verbales basados en su contenido semántico. Los ejemplos son numerosos: en *Amor, honor y poder*, el Rey se sorprende del nombre de su interlocutor, Tosco, quien por su parte no duda en utilizarlo como simple adjetivo cuando le conviene:

REY	¿Quién eres?
TOSCO	Tosco, señor.
REY	¿Y el nombre?
TOSCO	Tosco.
REY	¿Qué quieres?
TOSCO	Quiero lo que tú quisieras.
REY	Traidor.
TOSCO	So Tosco traidor ²⁴ .

En *El escondido y la tapada* se explotan los dos significados que tiene en la época el nombre del gracioso, Mosquito: insecto y aficionado a la taberna²⁵; al comienzo de la primera jornada, Beatriz llama «borracho» al conductor del coche en el que viaja y que acaba de volcar, y Mosquito se da por aludido:

LISARDA	Para.
BEATRIZ	Tente,

¹⁸ También en *La cisma de Ingalaterra, La fiera, el rayo y la piedra* y *Los tres afectos de amor*.

¹⁹ La comparación la establecen Huerta Calvo y Urzáiz Tortajada, 2002, p. 400.

²⁰ Otros nombres de esta clase son: Candil en *El galán fantasma*, Capricho en *Basta callar y El José de las mujeres*, Guarín en *La puente de Mantible*, Juanete en *El pintor de su deshonra*, Meco en *Amigo, amante y leal* o Sabañón en *En la vida todo es verdad y todo mentira* y *Los tres mayores prodigios*.

²¹ De José Prades, 1963, pp. 59-60. La estudiosa no separa estos antropónimos de otros aquí situados en los grupos anteriores, como Lirón.

²² Navarro González, 1981, p. 118. Este autor tampoco los distingue en un grupo distinto de otros nombres como Chato o Sabañón.

²³ También pertenecen a este grupo: Alcuzcuz en *Amar después de morir* y *El gran príncipe de Fez*, Cojín en *No hay que creer ni en la verdad*, Chocolate en *Gustos y disgustos no son más que imaginación* o Dinero en *Mejor está que estaba*.

²⁴ Calderón de la Barca, *Amor, honor y poder*, p. 951. Hay otro juego verbal con Tosco en esta misma comedia en la p. 952.

²⁵ *Autoridades*, 1734.

También los nombres femeninos con contenido semántico motivan esta clase de juegos verbales, si bien en este caso no son ocurrencias humorísticas sino ejercicios de retórica amorosa³⁰. Calderón es consciente de esta afición suya por aprovechar la semántica de los nombres femeninos y se parodia a sí mismo con notable autoironía, igual que hace con otros hábitos y convenciones teatrales³¹. Así ocurre en *Lances de amor y fortuna*, donde el gracioso Alejo se vale del significado de Aurora para rendir cortesía a la mujer así llamada:

[ALEJO] mas no fuérades Aurora
 a no haberme deslumbrado³².

A pesar de que antes había reprendido a su amo Rugero por abusar de la misma fórmula:

RUGERO Es Aurora...
ALEJO No prosigas,
 que estás obligado ahora
 al *conceto* del aurora
 y no quiero que le digas³³.

Para el dramaturgo, por tanto, estos juegos de palabras son «conceptos», es decir, sentencias agudas y sorprendentes. La broma que en la comedia *Basta callar* efectúa el gracioso con el nombre de su señor César precisa aun más cómo concibe Calderón este recurso:

MARGARITA ¡Ah, sí! Ya no me acordaba.
 ¿Criado de César no eres?
CAPRICHIO César, mi dueño se llama,
 que es lo mismo que llamarse
 una negra Mariblanca.
MARGARITA ¿Cómo?
CAPRICHIO Como César dice
 vitorias, triunfos y palmas;
 y él toda su vida ha sido
 desdichas, penas y ansias;
 aunque digo mal, pues desde
 que sin estar enojada
 ni haberte reconciliado
 con él le volviste el habla,
 todo es dichas y venturas.

³⁰ Ver los juegos verbales en Calderón de la Barca, *A secreto agravio, secreta venganza*, p. 763 y p. 805, con Sirena; Calderón de la Barca, *El príncipe constante*, p. 1091, con Fénix; Calderón de la Barca, *La vida es sueño*, p. 60, p. 65 y p. 95, con Estrella y Calderón de la Barca, *Origen, pérdida y restauración de la Virgen del Sagrario*, p. 523 y p. 517, con Luna.

³¹ Véase Cull, 1993; De la Granja, 1997 e Iglesias Feijoo, 2002.

³² Calderón de la Barca, *Lances de amor y fortuna*, p. 684.

³³ Calderón de la Barca, *Lances de amor y fortuna*, p. 675. La cursiva es mía. En la misma comedia hay dos alusiones más al significado de Aurora, p. 680 y p. 697.

FLORA *No tu buen humor se valga,
para jugar del vocablo,
de equívocos; que no falta
quien diga que no es su nombre
César*³⁴.

Flora llama «valerse de equívocos para jugar al vocablo» a la sagaz observación del gracioso sobre el nombre de su amo. Por tanto, a estos usos de los nombres propios Calderón los califica de «equívocos y juegos verbales», esto es, exhibiciones de agudeza y muestras de ingenio. Además, la referencia de Flora al «buen humor» descubre que la hilaridad está detrás de estas ocurrencias.

Los nombres parlantes de los personajes no son los únicos antropónimos que Calderón explota con fines cómicos. En efecto, destaca la frecuencia con que los personajes humildes estropean vocablos cultos, entre los que se hallan nombres de la Antigüedad³⁵: Lebrón, gracioso de *La fiera, el rayo y la piedra*, llama a Anajárete «señora Ana Juárez»³⁶ y Semíramis es apelada en *La hija del aire I* «Seismaravedís» por Chato³⁷. También a partir de nombres propios construye Calderón ciertos neologismos: en *La vida es sueño*, Clarín, les dice a los soldados que lo han confundido con Segismundo: «vosotros fuisteis quienes me segismundásteis»³⁸ y el agente cómico de *El mayor monstruo del mundo*, Malacuca, cree que algún ángel errado lo «aristoboló»³⁹, esto es, lo convirtió en Aristóbolo, otro personaje de la comedia. Por último, hay juegos verbales basados en el significante del antropónimo o en una ingeniosa separación de palabras: Malandrín, gracioso de *El castillo de Lindabridis*, confiesa que prefiere un «lindo brindis» a Lindabridis⁴⁰ y Clarín, personaje de *El mágico prodigioso*, le pide a su amada Livia que llegue al «na» y así será «liviana»⁴¹.

Calderón no es el único dramaturgo del Siglo de Oro que se vale de la denominación significativa, si bien la importancia de este procedimiento varía de unos autores a otros: por ejemplo, en Lope, la gran mayoría de los antropónimos cómicos pueden considerarse neutros⁴², pero no así en otros dramaturgos como Villaizán, Armendáriz⁴³, Rojas Zorrilla o Moreto⁴⁴. Efectivamente, esta peculiar onomástica se enmarca en una tradición literaria con origen en la Antigüedad cuyo valor ha sido apreciado por creadores de todos los tiempos; como afirma Arellano: «El nombre propio [...] en la literatura se carga de sentidos a través de diversos modos de remotivación, y se hace «le

³⁴ Calderón de la Barca, *Basta callar*, p. 1230. Sobre los antropónimos femeninos que comienzan con «Mari», ver Calero Fernández, 1992.

³⁵ Navarro González, 1981, p. 119 asegura que este es un recurso utilizado desde Juan del Encina, Gil Vicente, Torres Naharro, Lope de Rueda y Cervantes.

³⁶ Calderón de la Barca, *La fiera, el rayo y la piedra*, p. 1186.

³⁷ Calderón de la Barca, *La hija del aire I*, p. 650.

³⁸ Calderón de la Barca, *La vida es sueño*, p. 80.

³⁹ Calderón de la Barca, *El mayor monstruo del mundo*, p. 576.

⁴⁰ Calderón de la Barca, *El castillo de Lindabridis*, p. 156.

⁴¹ Calderón de la Barca, *El mágico prodigioso*, p. 753.

⁴² Morley y Tyler, 1961, pp. 580-582. Apenas se aprecian nombres con significado entre los graciosos de Lope; solo he podido señalar como tales Chuzón, Guarín, Mirón, y Pedrisco.

⁴³ De José Prades, 1963, p. 63, p. 161

⁴⁴ Navarro González, 1981, p. 118.

prince des signifiants»⁴⁵, proporcionando múltiples informaciones acerca del portador y su papel en la estructura de la obra»⁴⁶.

En síntesis, en Calderón los nombres parlantes caracterizan a los graciosos; ahora bien, no tienen una función semántica tan sobresaliente como en la comedia latina: se puede adivinar que un personaje plautino es liberal y espléndido nada más conocer que se denomina Megadorus pues así lo transmite la etimología de su apelativo⁴⁷, pero de un gracioso se espera que sea pillo o simple, de manera que el hecho de que se llame Malandrín o Rústico poco aporta sobre su función en la comedia. Los nombres femeninos no describen a la dama en ningún modo, a no ser que se fueren interpretaciones sobre la relación entre, por ejemplo, el momento del día conocido como «aurora» y el papel en la obra de la dama bautizada con tal nombre, lo cual siempre merecerá ser puesto en duda.

Tanto con los nombres de graciosos como con los de damas y, ocasionalmente, otros caracteres masculinos, se producen en el diálogo juegos verbales basados en el equívoco de considerar que el personaje es aquello a lo que alude su antropónimo. Estos «juegos del vocablo», como los designa el propio dramaturgo, son una muestra más de las habilidades humorísticas de los graciosos calderonianos⁴⁸ y, en todos los casos, constituyen alardes de ingenio, agudeza verbal y dominio de las palabras.

Referencias bibliográficas

- ABRAMS, Fred, «“Catalinón” en *El burlador de Sevilla*: is he Tirso de Molina?», *Hispania*, 50, 1967, pp. 472-478.
- AMORES, Montserrat, «De nombres parlantes y apodos en la novelística española realista», en *Al otro lado del espejo: comentario lingüístico de textos literarios. Homenaje a José Manuel Blecua*, coord. José Manuel Blecua Perdices, Glòria Clavería y Dolors Poch, Barcelona, Ariel, 2010, pp. 219-242.
- ARELLANO, Ignacio, «La comicidad escénica en Calderón», *Bulletin Hispanique*, 88, 1986a, pp. 47-92.
- , «Semiótica y antroponimia literaria», en *Investigaciones semióticas I. Actas del I Simposio Internacional de la Asociación Española de Semiótica*, ed. Asociación Española de Semiótica, Madrid, CSIC, 1986b, pp. 53-66.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, *A secreto agravio, secreta venganza*, en *Segunda parte de comedias*, ed. Santiago Fernández Mosquera, Madrid, Biblioteca Castro, 2007.
- , *Amor, honor y poder*, en *Segunda parte de comedias*, ed. Santiago Fernández Mosquera, Madrid, Biblioteca Castro, 2007.
- , *Basta callar*, en *Quinta parte de comedias*, ed. José María Ruano de la Haza, Madrid, Biblioteca Castro, 2010.
- , *Céfalo y Pocris*, en *Comedias burlescas del Silgo de Oro*, ed. Ignacio Arellano, Carmen García Valdés, Carlos Mata y M^a. Carmen Pinillos, Madrid, Espasa, 1999.
- , *El castillo de Lindabridis*, ed. Victoria B. Torres, Pamplona, EUNSA, 1987.

⁴⁵ Barthes **COMPLETAR CITA E INCLUIR COMO REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA**

⁴⁶ Arellano, 1986b, p. 53.

⁴⁷ Martín Fernández, 1977, p. 319.

⁴⁸ Sobre los recursos lúdicos en Calderón, ver: Mason, 1976; Pailler, 1980; Navarro González, 1981; Arellano, 1986a e Iglesias Feijoo, 2002.

- , *El escondido y la tapada*, ed. Maravillas Larrañaga Donézar, Barcelona, PPU, 1989.
- , *El mágico prodigioso*, en *Sexta parte de comedias*, ed. José María Viña Liste, Madrid, Biblioteca Castro, 2010.
- , *El mayor monstruo del mundo*, en *Segunda parte de comedias*, ed. Santiago Fernández Mosquera, Madrid, Biblioteca Castro, 2007.
- , *El príncipe constante*, en *Primera parte de comedias*, ed. Luis Iglesias Feijoo, Madrid, Biblioteca Castro, 2006.
- , *Gustos y disgustos son no más que imaginación*, en *Quinta parte de comedias*, ed. José María Ruano de la Haza, Madrid, Biblioteca Castro, 2010.
- , *Judas Macabeo*, en *Segunda parte de comedias*, ed. Santiago Fernández Mosquera, Madrid, Biblioteca Castro, 2007.
- , *La fiera, el rayo y la piedra*, en *Tercera parte de comedias*, ed. Don W. Cruickshank, Madrid, Biblioteca Castro, 2007.
- , *La hija del aire I*, en *Tercera parte de comedias*, ed. Don W. Cruickshank, Madrid, Biblioteca Castro, 2007.
- , *La puente de Mantible*, en *Primera parte de comedias*, ed. Luis Iglesias Feijoo, Madrid, Biblioteca Castro, 2006.
- , *La vida es sueño*, en *Primera parte de comedias*, ed. Luis Iglesias Feijoo, Madrid, Biblioteca Castro, 2006.
- , *Lances de amor y fortuna*, en *Primera parte de comedias*, ed. Luis Iglesias Feijoo, Madrid, Biblioteca Castro, 2006.
- , *Los tres mayores prodigios*, en *Segunda parte de comedias*, ed. Santiago Fernández Mosquera, Madrid, Biblioteca Castro, 2007.
- , *Mejor está que estaba*, en *Sexta parte de comedias*, ed. José María Viña Liste, Madrid, Biblioteca Castro, 2010.
- , *Origen, pérdida y restauración de la Virgen del Sagrario*, en *Segunda parte de comedias*, ed. Santiago Fernández Mosquera, Madrid, Biblioteca Castro, 2007.
- CALERO FERNÁNDEZ, M^a. de los Ángeles, «Nombres parlantes femeninos en la onomástica paremiológica española», en *Actas del Segundo congreso internacional de Historia de la lengua española*, coord. Manuel Ariza Viguera, Madrid, Pabellón de España, 1992, tomo II, pp. 907-909.
- CULL, John T., « “Este paso ya está hecho”: Calderón’s observations on *corral* performances », *Forum for Modern Language Studies*, 29, 1993, pp. 271-286.
- DE LA GRANJA, Agustín, « “Este paso está ya hecho”. Calderón contra los mosqueteros », *Anthropos*, Extra, 1, 1997, pp. 73-84.
- DE JOSÉ PRADES, Juana, *Teoría sobre los personajes de la comedia nueva, en cinco dramaturgos*, Madrid, CSIC, 1963.
- HUERTA CALVO, Javier y URZÁIZ TORTAJADA, Héctor, *Diccionario de personajes de Calderón*, Madrid, Pliegos, 2002.
- IGLESIAS FEIJOO, Luis, «Calderón y el humor», en *Ayer y hoy de Calderón. Actas seleccionadas del congreso internacional celebrado en Ottawa del 4 al 8 de octubre de 2000*, coord. Jesús Pérez Magallón y José María Ruano de la Haza, Madrid, Castalia, 2002, pp. 15-36.
- IVENTOSCH, Herman, «Onomastic invention in the *Buscón*», *Hispanic Review*, 29, 1961a, pp. 15-32.
- , «Spanish baroque parody in muck titles and fictional names», *Romance Philology*, 16, 1961b, pp. 29-39.
- LAUER, A. Robert, «La función dramática de Clarín en *La vida es sueño* de Calderón: prolegómenos para un estudio del “gracioso” en la tragedia barroca calderoniana», en

- Calderón 1600-2000. Jornadas de investigación calderoniana*, ed. Aurelio González, México, El Colegio de Méjico / Fondo Eulalio Ferrer, 2002, pp. 151-168.
- LÓPEZ LÓPEZ, Matías, «La relación “nombre/cosa”; el ejemplo de los personajes plautinos», *Faventia*, 7, 1, 1989, pp. 5-18.
- , «*Interpretatio nominum* y diversificación del concepto de *ratio* en Plauto», *Revista de estudios latinos*, 3, 2003a, pp. 29-44.
- , «Los nombres propios como factor de comicidad en Cicerón», en *Urbs aeterna. Actas y colaboraciones del congreso internacional Roma, entre la literatura y la historia. Homenaje a la profesora Carmen Castillo*, coord. María Pilar García Ruiz, Concepción Alonso del Real Montes, José B. Torres Guerra y Álvaro Sánchez-Ostiz Gutiérrez, Pamplona, EUNSA, 2003b, pp. 583-592.
- MARÍN PINA, María del Carmen, «El personaje y la retórica del nombre propio en los libros de caballerías españoles», *Tropelías*, 1990, 1, pp. 165-175.
- MARTÍN FERNÁNDEZ, Jesús Ricardo, «Onomástica plautina (I)», *Durius*, 1977, 5, pp. 317-318.
- MARTÍNEZ SARIEGO, Mónica María, «Los nombres parlantes como instrumento de comicidad en *La venganza de don Mendo*», *Philologica Canariensia*, 2004-2005, 10-11, pp. 373-394.
- MASON, Terry R. A., «Los recursos cómicos de Calderón», en *Hacia Calderón. Tercer Coloquio Anglogermano. Londres 1973*, ed. Hans Flasche, Berlín- New York, Walter de Gruyter, 1976, pp. 99-109.
- MORLEY, Sylvanus Griswold y TYLER, Richard W, *Los nombres de personajes en las comedias de Lope de Vega*, Valencia, Castalia, 1961.
- NAVARRO GONZÁLEZ, Alberto, «Comicidad del lenguaje en el teatro de Calderón», *Iberorromania*, 14, 1981.
- PAILLER, Claire, «El gracioso y los “guños” de Calderón: apuntes sobre “autoburla” e ironía crítica», en *Risa y sociedad en el teatro español del Siglo de Oro*, Toulouse, CNRS, 1980.
- SILES, Jaime, «Entremeses», en *Bambalina y tramoya*, ed. César Oliva, Murcia, Universidad de Murcia, 2003, pp. 218-220.
- SPITZER, Leo, «Los nombres propios en Gracián», *Cuaderno Gris*, III, 1991, pp. 31-37.
- TYLER, Richard W. y ELIZONDO, Sergio D., *The characters, plots and settings of Calderón's comedias*, Nebraska, Society of Spanish and Spanish-American Studies, 1981.